



Martín CORTÉS. *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2015, 264 p.

Lucio Emmanuel Martín
CER-UNS/CEISO/CONICET
lucio.em@hotmail.com

Recepción del original: 15/02/2018

Aceptación del original: 29/03/2018

El eje fundamental del libro de Martín Cortés, *Un nuevo marxismo para América Latina*, gira sobre la pretensión de recuperar la actualidad del pensamiento de José María Aricó (1931-1991). En este sentido, la operación del autor no se dirige tanto a reconstruir el itinerario político y teórico del intelectual cordobés como a evidenciar que, la variada y multiforme producción de Aricó, puede leerse como una constante pesquisa dirigida a comprender qué tipo de marxismo sería fértil para América Latina. La certeza desde la cual parte Cortés sostiene que la relación entre ambos conceptos, marxismo y América Latina, no es autoevidente, por lo que es necesario emprender un ejercicio reflexivo que permita plantear la validez de un vínculo orgánico entre ambos. Para el autor esto significa la posibilidad de construir un marxismo enraizado en la realidad del subcontinente y no un mero traslado de ideas engendradas en otras tierras. Aricó le sirve a Cortés para interrogarse sobre, en qué medida, un pensamiento crítico de origen europeo como el marxismo puede ser productivo para otra región. Esta cuestión cobra complejidad ante la evidencia histórica vinculada a que no solamente buena parte del pensamiento crítico latinoamericano lo rechazó, sino que, sumado a esto, también lo hicieron la mayoría de sus movimientos populares más relevantes. Aquí es donde toma relevancia la empresa intelectual de Aricó entendida como crítica de un marxismo construido sobre categorías abstractas sin vinculación orgánica con la singularidad histórica que pretende estudiar. Como nos dice Cortés, remontar el mencionado desencuentro entre el marxismo y América Latina será el principal estímulo que impulsa las actividades creativas de un Aricó siempre convencido de no abandonar la tradición marxista como opción teórico-política. Partiendo desde esta certeza, las variadas formas de intervención del intelectual cordobés, ya sea a través de libros, artículos, traducciones,

compilaciones o prólogos, evidencian la intención de realizar abordajes críticos que pongan el acento en el diálogo con otras formas de conocimiento propias del mundo moderno. La posibilidad de medirse y alimentarse de otras tradiciones intelectuales contemporáneas redundará en la construcción de un “marxismo laico”, al decir de Aricó, que si bien pierde en prepotencia y garantías, enriquece su capacidad analítica para interrogar y comprender la realidad.

En la primera parte del libro, titulada “Traducción”, Cortés centra su atención en los ejercicios de traducción de diferentes autores que, según el autor, Aricó emprendió como vía para construir artefactos analíticos que le permitieran abordar y discutir América Latina. Retomando al Gramsci de los *Cuadernos de la cárcel*, Aricó entiende la traducción como una operación que, alejándose de la pretensión de literalidad, intenta encontrar equivalencias entre realidades históricas diversas. En este sentido, Cortés sostiene que para Aricó el horizonte común que permite la comparabilidad es la existencia de un capitalismo que, de manera inédita en la historia, ha generado la globalización de unas relaciones sociales particulares y que, si bien posee su epicentro en Europa, toma características propias según cada cultura nacional específica. El marco general del capital permite entonces explicar las similitudes y diferencias entre experiencias históricas diversas. El diálogo que establece Aricó entre condiciones particulares, tanto temporal como espacialmente, y enunciados con pretensión de universalidad da pie a un proceso creativo donde, según Cortés, se despliegan perspectivas de análisis no tenidas en cuenta en otras circunstancias. En este sentido, Aricó ejerce el oficio de traductor no solo por su inestimable tarea de colocar en circulación una importante cantidad de textos, tanto marxistas como de otras tradiciones críticas, hasta ese momento inhallables en lengua castellana, sino también por poner en juego dichos escritos con una intencionalidad política concreta que tiene en cuenta los aportes que los mismos podían revestir para las discusiones de la época en Argentina y América Latina. Sus libros y artículos en la revista “Pasado y Presente” así como su prolífico trabajo editorial con los míticos Cuadernos de Pasado y Presente, y las editoriales Signos, Siglo XXI y Folios, son algunas de las vías de intervención que Cortés repone a la hora de reconstruir el itinerario intelectual de Aricó en el mencionado sentido.

En la segunda parte del libro, titulada “Marxismos”, Cortés centra su atención en diferentes aportes teóricos que Aricó realizó en el marco de la teoría marxista en particular y de la teoría política en general. La principal contribución del mismo gira en torno a la crítica de las perspectivas que consideraban al marxismo una filosofía de la historia. Su supuesto carácter autosuficiente, la presunta inevitabilidad del progreso humano hacia el comunismo, así como la impugnación de aplicar mecánicamente las categorías analíticas del mismo a realidades extraeuropeas aparecen como los principales objetos en torno a los cuales giran las reflexiones del intelectual cordobés. Cortés sostiene que la estrategia utilizada por Aricó para poner en discusión una posible relectura del marxismo se dirigió a colocar el énfasis en los textos de Marx dedicados a la periferia capitalista. En este sentido, los trabajos de Marx sobre Irlanda, Polonia y Rusia, entre otros, permitirían revisar los postulados teóricos surgidos del estudio de las experiencias

de los países centrales de Europa occidental. Siempre según Cortés, Aricó ve en estos trabajos del “padre fundador” la demostración de la existencia de asincronías entre los niveles social, económico y político que impiden trasladar, sin mediaciones, los marcos explicativos surgidos de la experiencia europea a otras realidades. Asimismo, la inviabilidad de subsumir mecánicamente unos aspectos a otros a la hora de analizar procesos históricos concretos habilita la posibilidad de repensar, desde esta perspectiva, problemáticas sensibles de la historia de América Latina. Afloran así temáticas como las del Estado y la Nación que, según Aricó, han sido desatendidas por buena parte de los análisis marxistas en sus determinaciones concretas y particulares, replicando en el mejor de los casos las tesis que explican esas cuestiones en Europa.

Un nuevo marxismo para América Latina nos invita a recorrer la obra de José María Aricó como excusa para repensar el devenir de una parte del pensamiento crítico latinoamericano. Este camino, como hemos intentado reseñar brevemente, se articula a partir de la doble certeza de que, si bien el marxismo no puede aplicarse mecánicamente a la realidad de nuestra región, la misma no debe pensarse desde un exotismo que la transforme en irreductible a conceptos y nociones contruidos fuera de la misma. La noción gramsciana de traducción, como hemos mencionado, se revela para Aricó como la mediación necesaria entre universalidad y singularidad. Así, se construye un marxismo desacralizado que abandona los relatos teleológicos y preconstruidos para erigirse en un método crítico que permite penetrar en el estudio de las circunstancias históricas concretas sin abandonar el horizonte de la transformación social. Una vez leído el libro de Martín Cortés, resulta evidente que una historia del desencuentro entre el marxismo y los movimientos populares de América Latina no puede evadir esta cuestión.